



Mercado del arte

Jordi Gual

Profesor del IESE

Juegos de suma positiva



En las últimas semanas he tenido la oportunidad de intervenir fugazmente en un par de tertulias televisivas, con motivo de la publicación de *Confiar no tiene precio* (Debate). No es un formato audiovisual que me entusiasme, ya que pocas veces propicia el diálogo sosegado, pero me ha servido para comprobar cuán arraigada está en nuestra sociedad la visión de la economía como si fuera un juego de suma cero. Para quienes así piensan, el debate socioeconómico debe centrarse en cómo distribuir los recursos disponibles. Coloquialmente, cómo repartir el pastel. Según esta visión, la economía es como un juego en el que si unos ganan es porque otros pierden, de tal modo que, para el conjunto, la suma es cero. Cuando se tiene esta concepción la conclusión es clara: se trata de confrontar intereses que, por principio, se asume que son contrapuestos.

Es preciso seguir insistiendo, por tanto, en una visión alternativa que a muchos nos parece

Suma cero Hay políticas que solo tienen objetivos de redistribución del pastel e ignoran su efecto negativo en el tamaño del mismo

que la cooperación, en lugar del enfrentamiento, contribuye a aumentar la riqueza y el bienestar. No se trata de confrontar, sino de conciliar intereses. Los ejemplos del potencial de la conciliación frente a la confrontación son numerosos. Uno de ellos lo observamos en el mercado de la vivienda en España y queda reflejado en un excelente estudio que acaba de publicar el Banco de España en su informe anual.

A lo largo de la última década, el acceso a la vivienda ha pasado a constituir uno de los principales problemas sociales del país, puesto que tanto la de propiedad como la de alquiler se han encarecido significativamente, con un impacto muy negativo en los colectivos más vulnerables de la sociedad. El informe del banco central argumenta que las políticas orientadas al control de los precios de los alquileres y a la protección de los inquilinos en detrimento de los propietarios, lejos de solventar el problema, lo pueden acrecentar.

Efectivamente, son políticas pensadas con la mentalidad del juego de suma cero. Tienen solo objetivos de redistribución e ignoran su efecto negativo en el tamaño del pastel. El Banco de España menciona su impacto en la reducción de la oferta de pisos de alquiler aunque no alude, imagino que por prudencia, al riesgo adicional de politización en la asignación de la menguante oferta disponible. Por otro lado, el informe muestra también, y de manera muy convincente, que las políticas más efectivas serían las de expansión de la oferta modificando reglamentaciones urbanísticas que limitan el suelo disponible. Este sería un enfoque de conciliación de intereses, un juego de suma positiva. |

obvia, pero que –al parecer– aún no ha permeado suficientemente en nuestra sociedad. Siguiendo con la terminología de la teoría de los juegos, el funcionamiento de una economía moderna es esencialmente un juego de suma positiva. Los intereses de los distintos grupos sociales son solo parcialmente contrapuestos puesto que son muchos los ámbitos en los